

II Domingo de Adviento, Ciclo A

Sería muy fácil

"Por aquel tiempo, Juan el Bautista se presentó en el desierto de Judea. Llevaba un vestido de piel de camello y se alimentaba de langostas y miel silvestre. Y decía: Convertíos porque está cerca el Reino de los Cielos". San Mateo, cap. 3.

Acostumbrados a vivir la Navidad como una fiesta de ruido y fantasía, nos extraña la figura agreste del Precursor.

Más todavía nos asombra su mensaje: Conviértanse, cambien de vida. Pero, al fin y al cabo, su palabra nos hace bien. Nos ayuda a resucitar ese cristianismo exánime y desleído que estamos viviendo. Hemos creído, nos dice un escritor, que ser cristiano es asunto meramente de "religión". Pero se trata de todo lo demás.

Sería muy fácil ser cristiano, si consistiera en ir a Misa los domingos. Pero la fe se vive todos los días de la semana.

Sería muy fácil ser cristiano, si equivaliera a colaborar en alguna obra de beneficencia. Pero se trata además de recortar nuestros gastos superfluos.

Sería muy fácil ser cristiano, si bastara la fidelidad conyugal. Pero es necesario seguir de cerca las preocupaciones de los hijos.

Sería muy fácil ser cristiano, si fuera suficiente ser justo en los salarios. Pero se trata además de promover a los obreros de la empresa.

Sería muy fácil ser cristiano, si bastara ceñirse a la ética profesional. Pero se trata de vivir la profesión como un servicio a la comunidad.

Sería muy fácil ser cristiano, si nos contentáramos con no hacer mal a nadie. Pero se trata de salir al encuentro de quienes nos necesitan.

Sería muy fácil ser cristiano, si consistiera solamente en no tener pecado grave. Pero se trata de imitar a Jesucristo en la vida personal y social.

Sería muy fácil ser cristiano, amando a Dios sobre todas las cosas. Pero en el mismo renglón del Evangelio se nos invita a amar al prójimo como a nosotros mismos.

En este tiempo de Navidad grita con voz grave el Precursor. ¿Clamará en el desierto?

Pero también muchas otras voces nos predicán la conversión: La situación social del mundo, donde la ciencia y la técnica no salvan, nos pide un cambio urgente.

La sangre a diario derrama en tantos lugares del mundo nos llama a convertirnos. Los problemas económicos que afectan a la mayoría de los habitantes del planeta nos dicen: Cambia de vida.

Las parejas que fracasan en su matrimonio nos avisan con angustia: Custodia los valores de tu hogar. Los problemas de la juventud nos llaman a una más cuidadosa educación de los hijos.

No celebremos esta Navidad inútilmente. El Señor, que está cerca, nos sugiere un modo nuevo de mirar la vida y una forma distinta de vivirla.

Padre Gustavo Vélez Vásquez m.x.y